

Mi Propio Océano (De Lucía Pena)

Hay una marcada tendencia entre los poetas jóvenes para cantar el lado oscuro de la vida. Parece como si, intuitivamente, tuvieran una clara conciencia de la crisis existencial de nuestro tiempo. Y en lugar de cantar al amor o a la vida, que parecería natural, cantan a la muerte y a las sombras. No creemos que sea por simple madurez ni por afán de impresionar. Es más bien el resultado, sencillamente, de mirar a su alrededor y de perdérse entre los múltiples y engañosos caminos que se abren como abismos tentadores.

Lucía Pena en "Mi propio océano", Editorial del Pacífico, 1974, 108 páginas, se interna por el mundo de la desilusión para dejarnos su tristeza y su melancolía. Nos dice: "La muerte acuchaba mi vida diaria", "busco en mi cuerpo las heridas", "el frío de la soledad dejó sus huellas" y cuando

mira está corroido por el veneno de la fatalidad, de lo inexorable. "Somos engranajes unidos al azar de una tarde melancólica". Y sólo cuando retorna a su propio océano encuentra un poco de paz.

En breves poemas que merecen el aplauso de Miguel Arteche y Bráulio Arenas, dos poetas de contrapunto sencillo, nos traza un itinerario en el que el peso de la ciudad quita el aliento, nos convierte en muertos que olvidan la primavera, llenos de desasosiego y desesperanza. Para todos, más o menos, llevamos memoria incomunicación, girarnos dentro de un océano que se junta solo tangencialmente con los demás y nos perdemos en un mundo del cual somos transeúntes solitarios.

Su libro, como dice su prólogoista Edmundo Concha, es el reflejo de "una experiencia invisiblemente trunada", torturada por el análisis y el uso

dominante de la razón, vencida por el peso de una realidad que se move entre sombras, gritos - silencios. Es un libro amargo, producto sin duda de una desoladora introspección que podría llevar a la esterilidad si el instinto creador no denunciara y venciera esta crisis emocional.

Por qué vemos en Lucía Pena una fuerza poética capaz de convertir la reflexión en canto, la tristeza en ternura, la soledad y el ensimismamiento en voces resonantes capaces de exaltar la alegría y el amor, esperanzas confiadas en sus nuevos mensajes, superado el desencanto inicial, para contemplar la germinación de la vida hecha de sombra y luz, de tristeza y también de un poco de felicidad; porque hay siempre, detrás de cada tempestad, un nuevo amanecer.

Modesto Parera

EL LIBRO VALORADO.
IS-J-fS P.3.
"LA VIDA Y LO QUE QUITA".

Mi propio océano [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi propio océano [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)